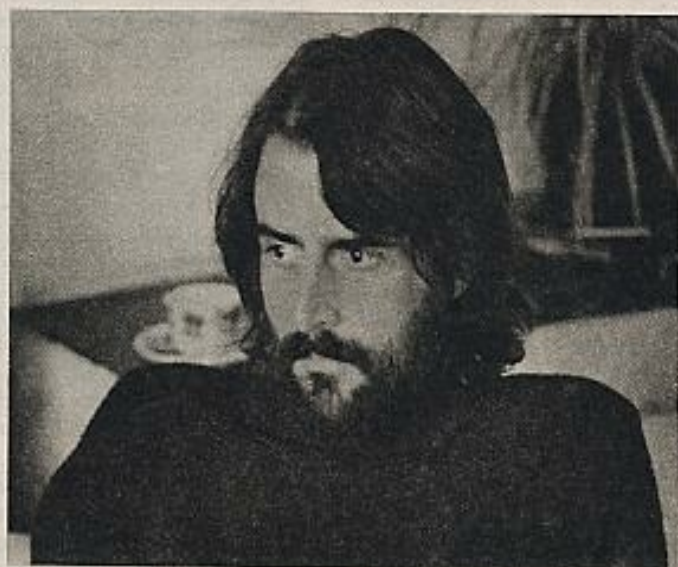


ARTE★LETRAS ESPECTACULOS

LUIS Eduardo Aute es un polivalente y muy misterioso personaje. Embarcado en múltiples empeños artísticos (canción, cine, poesía, pintura), su figura es, desde mitad de los años sesenta, una de las más destacadas y activas, también de las más imprescindibles, para enmarcar el cuadro de toda una época. Últimamente decantado con más énfasis por el terreno de la música, su presentación casi oficial (¡después de casi quince años!) ha ocurrido recientemente en Madrid, y tendrá su continuación en el recital que ofrecerá en el Palau de Barcelona el próximo mes de mayo. El éxito multitudinario y total de esta semi-"première" sorprendió al propio cantante:

—Efectivamente, los primeros maravillados fuimos nosotros, los organizadores del recital. Apenas hemos contado con ayuda de nadie, y menos aún de mi casa discográfica, hasta el momento (Ariola), ya que en el futuro cambiaré de sello grabador. El teatro Alcalá-Palace se llenó en las dos sesiones, y, además, por un público sorprendentemente joven, que yo no tenía idea de que pudiera conocer mi obra.

La larga trayectoria de Aute en el terreno de la canción tiene sus inicios con temas como "Rosas en el mar", que interpretó Massiel en aquellos años sesenta, y las canciones contenidas en su LP "24 canciones breves" (1967-1968). Apuntes poéticos y musicales que contenían ya, esbozadas, las obsesiones líricas y personales del autor: la fugacidad de la vida, del amor; la presencia de la idea de la muerte y del sexo en sus múltiples niveles; la búsqueda de la libertad y de la verdad, no como conceptos abstractos y metafísicos —aunque no prescindía de esos matices—, sino esencialmente cotidianos y concretos. Desde entonces, un nutrido rosario de canciones y de discos jalonan una obra rica en sugerencias y en hallazgos, donde se descubre una voz realmente personal y única, "rara avis" en el tantas veces descuidado y vulgar campo de la canción. Títulos como "Rito", "Espuma", "Babel", "Sarcófago", hasta



CANCION

Luis Eduardo Aute, siempre de paso

ALVARO FEITO

concluir en el último por el momento, "De par en par", donde quizá, efectivamente, Aute deja abiertas nuevas puertas para un inmediato futuro:

—Tengo ya el material seleccionado para mi próximo disco, que, provisionalmente, tendrá el nombre de "Alma". Tras mis experiencias a nivel de producción de sonido con Teddy Bautista, una etapa que creo ha sido fructífera e interesante, intento ahora nuevas cosas. En los últimos meses he trabajado con el grupo Suburbano, hasta el punto de que, a veces, era un miembro más del conjunto; o incluso, era Aute el que acompañaba al quinteto, no al revés. Me siento muy seguro y respaldado por ellos, y aunque no todas las canciones de mi repertorio piden un desarrollo musical de rock o de grupo, en otras, en cambio, la labor de Luis Mendo y del resto se hace poco menos que muy necesaria.

Capítulo aparte merecen las canciones humorísticas, satíricas y cáusticas de Luis Eduardo Aute, un autor al que siempre se ha tildado de serio, grave y preocu-

pado por los temas importantes. Poseedor de un sentido muy negro del humor, que le emparenta con tantas expresividades hispánicas (desde Buñuel hasta Berlanga, desde Goya hasta Antonio Saura, desde Quevedo hasta Gil de Biedma), sus canciones siempre ofrecen aristas insólitas, que intentan dar la vuelta a las apariencias, jugar con dobles y hasta triples significados y síntomas ocultos. De ahí precisamente su ambivalencia y su riqueza.

—Siempre me ha parecido que tener las cosas demasiado seguras y ciertas es señal de debilidad mental. Yo, al menos, dudo de casi todo, como el viejo poeta, y creo que, como escribí en "De paso", "el pensamiento no puede tomar aliento; el pensamiento es estar siempre de paso".

Hay que considerar que un tema como éste lo escribió Aute en plena época triunfalista y de arrebatación socio-política; de confirmación casi sagrada de un tipo de filosofía y práctica; hacia el año 1976, cuando, eso sí, se iniciaban los primeros síntomas colectivos del famosísimo desen-

gaño y/o desencanto, las palabras más repetidas y usadas de la España "democrática" de nuestros días. Nacido en Manila (Islas Filipinas), en 1943 y residente en Madrid desde los once años de edad, Aute ha realizado también el pasado mes la que puede considerarse su decimocuartava o decimonovena exposición pictórica, titulada para la ocasión "Señalar con el dedo" (variaciones sobre una interpretación del misterio de la Trinidad), así como diez dibujos para la revista "Hiperión", "Excrementos" (galería Faunas). Y hay que recordar que el muy particular estilo plástico del autor de "Albanta" ha recorrido numerosas galerías del mundo, desde Palm Beach y Los Angeles, en los Estados Unidos, hasta Barcelona, Zaragoza, Bruselas o París... A pesar de todo ello, en España su obra artística no merece, en ocasiones, la atención que sería de desear:

—Los críticos de arte —asegura Aute— me siguen considerando un poco como "ese pintor que canta", como si el cultivar la música popular fuese poco menos que un pecado. Y es que está claro que algunos santones del Arte, así con mayúsculas, no quieren o no pueden descender del Olimpo. Y yo creo, por el contrario, que hoy día uno puede expresarse de mil formas distintas, y no hay disciplinas serias o importantes y otras que no lo sean. No hay géneros, hay inspiraciones. Tenemos el caso de Warhol y tantos otros, que prueban en todos los campos. Pero, ¡ah!, esos son más respetables, quizá, por ser de donde son... ■

DISCOS

Canarios en Latinoamérica

DOCE años hace que surgió en Canarias un conjunto folklórico que pronto cruzó las fronteras insulares y fue conocido fuera de ellas como uno de los grupos con un mayor sentido de la historia musical del archipiélago. Eran —y son— Los Sabandeños,



Los Sabandeños.

cuya última producción discográfica, *Canarios en la independencia de Latinoamérica*, es una síntesis sobria de las dos especialidades que a lo largo de su historia —extensa para los niveles discográficos españoles— ha cultivado este conjunto.

Desde su nacimiento, Los Sabandeños alternaron su dedicación al folklore canario, al que rescataron de un olvido inmemorial y al que dieron la frescura precisa para hacerlo vivo, con el estudio y la ejecución de los más variados folklores regionales latinoamericanos. No era extraña esa simbiosis, puesto que en Canarias está abonado el terreno por la influencia de Latinoamérica, conjunto de naciones que, por otra parte, recibió en su día, y continúa recibiendo, el influjo de los hombres canarios. Un puñado de éstos o sus descendientes tuvieron mucho que ver con los distintos movimientos que a finales del pasado siglo contribuyeron a declarar independientes a las distintas Repúblicas de aquel territorio. Los canarios fundaron ciudades, enseñaron lo que sabían y se asentaron allí, para pelear o para convivir.

Este disco es un homenaje al uruguayo Artigas, al venezolano Bolívar, al lagunero José de Anchieta, fundador de Sao Paulo y apóstol de Brasil; a José Martí y a otros líderes cuyas raíces son insulares y cuyo recuerdo durante su aventura estuvo puesto en el pasado insular. Situado en uno y otro territorio del homenaje a los canarios en la independencia de Latinoamérica, este disco de Los Sabandeños es un documento histórico y una cuidada estampa musical.

Contribuye a hacerlo más válido la cuidadosa edición que Columbia, la firma que lo ha publicado, ha realizado para hacer que el disco no acabe en los microsuros, sino que se prolongue en unas carpetas en las que se explica la génesis de este volumen y en el que Elifidio Alonso, director del grupo, y Rafael Caldera, que fue Presidente de la República venezolana, describen muy bien cuáles han sido esas raíces canarias, sin las cuales sería hoy difícil desentrañar la historia independiente de Latinoamérica. ■ J. C.

FLAMENCO

El Piki, del Café de Chinitas a la extraña muerte

ANTONIO Cuevas, El Piki, ha muerto. El cantaor salió, con el eco todavía de la última soleá, del Café de Chinitas. Después apareció con el cuerpo destrozado hacia el kilómetro 12 de la autopista Madrid-Barajas. El flamenco ha perdido a uno de los cantaores más queridos en Andalucía. El Piki había nacido hace treinta y dos años en el barrio granadino del Albaicín.

El Piki, que dominaba todos los cantes, alcanzó mayor popularidad con la obra de Pepe Heredia Maya, *Camelamos naquerar*, que dirigió el bailarín Mario Maya. Antonio Cuevas ardía con aquellos cantes de reivindicación gitana. El no era gitano, aunque se crio entre ellos y le gustaba

presumir de caló. Ahora se le recuerda arrodillado en los escenarios, interpretando el taranto: "Sale una voz que es la pena/del penal de Cartagena./Sale una voz que nos canta;/Que se pique de gangrena/la boca con que me riñes,/la mano con que me pegas". Era la escena más escalofriante del *Camelamos*.

Después, el cantaor albaicínero dio también vida con su voz al espectáculo "Ay", de Juan de Loxa. Su primer disco grande, "Homenaje a Blas Infante", con letras de Heredia Maya, convirtió al Piki en un difusor del andalucismo. Y triste coincidencia. En estos cantes dedicados al padre de la patria andaluza se hablaba de la muerte, de la muerte asesina en los caminos, aunque en circunstancias distintas. La extraña muerte, la mala muerte, que El Piki cantaba por siguiiriyas y que

El Piki.



a él mismo le sorprendió: "A Blas Infante lo matan/por Andalucía/ los asesinos cobardes, con miedo/de la luz del día"... Y por tonás: "Guerrillero a tu manera/ mi querido Blas Infante,/te mataron hace siglos,/nos matan a cada instante".

En Madrid, El Piki volvió al tablado. Del Chinitas a la extraña muerte: ¿asesinato, atropello? Y de allí, al último cante, en el escenario de la Peña de la Platería, donde velaron su cuerpo miles de granadinos, que subieron del Sacramento, el Realejo y Certuja, en una noche lluviosa y triste del Albaicín. ■ A. R. E.

ARTE

Gran exposición de Motherwell en Barcelona

LA exposición de Robert Motherwell que se celebra actualmente en Barcelona es importante por varias razones. En primer lugar, por el valor intrínseco de este artista norteamericano, pero, además, por la significación que tiene tanto la venida de sus cuadros como la del propio Motherwell, que se halla ahora entre nosotros. Una de sus series más famosas lleva por título *Elegías a la República Española*, y fue iniciada como consecuencia de su actitud ante nuestra guerra civil. El paisaje de la zona de California en que vivió su infancia le recuerda el de la Meseta Central española, y también el litoral mediterráneo. "En estos paisajes —ha manifestado en una entrevista realizada por Barbara Diamondstein, que se recoge en el catálogo de esta exposición—, los colores son locales, intensos y claros, los perfiles nítidos y las sombras negras. Es el reverso de la luz atmosférica del Norte". El considera su obra fruto del paisaje en que se formó, y en las relaciones que, por encima de la distancia, se establecen, residen sus afinidades con el Mediterráneo.

En 1976, después de largos